

JESÚS, PROFETA MUSULMÁN DE EXCEPCIÓN

La figura de Jesús está muy bien considerada en el Islam. Sin embargo, esto no podrá satisfacer nunca a los cristianos, para quienes Jesús es la Palabra insuperable de Dios. El Islam, por su lado, considera que el cristianismo ha "exagerado" la importancia de Jesús. Según el Islam, los numerosos milagros realizados por Jesús han confundido a los cristianos y les han hecho creer en su divinidad.

Jesús, prophète musulman d'exception, Religions et histoire I (2005) 48-53.

JESÚS EN EL CORÁN: ENTRE LA ADMIRACIÓN Y EL TEMOR DE LA EXAGERACIÓN

Jesús es uno de los más grandes profetas del islam. No recibe solamente el nombre de *profeta* (*nabí*), sino que además recibe el de *Enviado* (*rasûl*), es decir, que no tiene solamente una palabra profética, sino un Libro (19,30) que ha recibido de Dios para guiar a su comunidad.

Este Libro contiene una ley que confirma el monoteísmo judío y que deja sin valor muchas de sus prescripciones. El Corán, por su parte, deroga la ley proclamada por Jesús. Es importante remarcar que el Corán habla del *Evangelio* (57,27), y no de los Evangelios. El concepto de revelación en el islam hace difícil aceptar que Jesús haya recibido de Dios cuatro libros distintos. Esta diversidad no es un problema para los cristianos, pues, para ellos, la revelación no es un libro recibido

por Jesús, es Jesús mismo como persona.

El diálogo islamo-cristiano no podrá nunca ser en una negociación para conseguir que el islam diga "un poco más" sobre Jesús y que el cristianismo "no exagere tanto", sino que consistirá en reconocer el papel diferente de Jesús en cada religión. Si para el islam, Jesús es un gran profeta, para el cristianismo, Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida, la Palabra no creada por Dios, el Alfa y la Omega. En el islam, esto no se ha dicho de ningún profeta (¡ni tan sólo de Muhammad!), sino del mismo Corán, puesto que este Libro es el Camino recto que conduce a la "vida del Jardín", es la Palabra increada de Dios, (¡y no la palabra de Muhammad!) y es la síntesis de todas las otras revelaciones. Por consiguiente, cuan-

do el Corán llama a Jesús “palabra de Dios” (4,171; 3,39-45), no podemos interpretarlo en el sentido fuerte de “Palabra”, sino solamente como “una palabra de Dios en medio de otras”. Así mismo, para el Corán, Jesús es “un espíritu proveniente de Él” (4,171; 21,91), y no se identifica con el Espíritu Santo como creen los cristianos.

El nacimiento milagroso de un profeta de excepción

El Jesús coránico es un profeta excepcional desde el momento de su concepción. Su mensaje ha sido confirmado por numerosos milagros ya desde el principio. La virginidad de María está claramente confirmada en el Corán (19,20), pero la narración de la concepción de Jesús en el seno de María, difiere de la de San Lucas (Lc 1,26). En el Corán, el acontecimiento parece imponérsele a María, mientras que, en Lucas, Dios espera el “*fiat*” (que se haga en mí...). Esto corresponde a la diferente respuesta que el islam y el cristianismo han dado a la cuestión de la libertad humana y de la predestinación.

Una segunda diferencia importante es el papel de Gabriel. En el relato de Lucas, el anuncio del ángel: “*El Espíritu Santo vendrá sobre ti*” (Luc. 1,35), designa a la tercera persona de la Trinidad, y, en el Corán, Gabriel se identifica con el Espíritu Santo. En Lucas,

el ángel no es más que un mensajero, el que comunica a María lo que va a llegar, mientras que, en el Corán, Gabriel es responsable de la concepción de Jesús: “*Soy un mensajero de tu Señor, para hacerte el don de un hijo puro*” (19,19). Sin embargo, es Dios quien crea a Jesús de la misma manera que creó a Adán: “*Para Dios, Jesús es como Adán al que creó del polvo, y le dijo: ‘Sé’ y fue*” (3,59). La mediación del ángel evita que el don de Dios a María pueda ser concebido como filiación divina. La insistencia del Corán y de sus comentaristas en llamar a Jesús “Hijo de María” -término usado raramente en el cristianismo- se puede explicar por las disputas interreligiosas. Al mismo tiempo como entre los árabes, un niño es siempre llamado a partir de su padre (*Ibn* + el nombre de pila del padre), la atribución de Jesús a su madre como *Ibn Maryam*, ha sido una prueba más de la dignidad de María y de su nivel espiritual parecido al de los hombres más perfectos. Además, numerosos testimonios musulmanes, no coránicos, afirman que Jesús estuvo en el seno de María mucho menos tiempo que una gestación humana normal, sin que haya habido un acuerdo sobre la duración exacta

Un recién nacido dotado de palabra

El Corán subraya que Jesús, ya desde su infancia, fue dotado de

la palabra. Dicen que Jesús habló ya desde la cuna (19,30) para defender a su madre contra los que la acusaban de adulterio. La tradición musulmana extra-coránica recoge un relato -de origen apócrifo- que presenta a Jesús en la escuela enseñando a su profesor el alfabeto y el sentido esotérico de las letras. Hay que poner en relación estos dos milagros de la infancia de Jesús, entre otros, con la denominación dada a Jesús de “*kalimat Allah*” (palabra de Dios).

éstos los milagros del niño Jesús sean una prueba más de que no ha sido divinizado en un momento particular de su vida, sino que él es, desde siempre, el Hijo de Dios. En el Corán tampoco hay una dimensión histórica en lo que concierne a la conciencia y al poder de Jesús. Su conciencia no es la de ser Hijo de Dios, pero sí la de ser un profeta; y se reconoce como tal desde su nacimiento.

Jesús, Señor de la vida

La cuestión de la historia

Los evangelios canónicos no mencionan ningún milagro de Jesús en su infancia. Es como si tuviera que haber un largo proceso de formación en la naturaleza humana de Jesús hasta la toma de conciencia de su misión y de su relación de filiación con Dios. En cambio, los relatos extracanónicos, llamados *evangelios apócrifos*, están llenos de milagros -a veces sorprendentes- desde el nacimiento de Jesús, anulando así la historia y afirmando que la conciencia, la sabiduría y el poder de Jesús debían ser plenos ya desde el principio. Esto no ha sido negado explícitamente en los evangelios canónicos, pero lo que resalta Lucas (“Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” Luc 2,52) parece introducir la historia del desarrollo. Sobre este punto, el Corán está más cerca de los evangelios apócrifos, aunque para

En el Corán, los rasgos fundamentales de Jesús son los siguientes: Jesús tiene el poder de dar vida a los muertos y a los pájaros, rechaza explícitamente haber dicho que era divino, anuncia la venida de Muhammad, no ha sido crucificado y subió a los cielos para volver al fin de los tiempos como juez. En el plano espiritual, Jesús se distingue por la oración y la limosna -dos pilares del islam-, es bueno con su madre, y no es ni violento ni desdichado (19,31-32).

Los milagros de Jesús citados en el Corán prueban que tiene un poder especial de dar vida. Se ha dicho que Jesús devolvía la vida a los muertos y que daba vida a los pájaros. Nuevamente lo que en los Evangelios tiene un sentido “fuerte”, es decir, que Jesús es la Vida (“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”, Jn 14,6), se reduce en el Corán a un sentido puramente físico. El pasaje de la vivificación

de los pájaros no está recogido por los evangelistas, pero está citado varias veces en los evangelios apócrifos. En la versión coránica, Jesús forma un pájaro de barro, sopla sobre él y le da vida. El Corán no da más detalles, pero los intérpretes han intentado oponerse a la divinidad de Jesús a causa de este milagro, señalando que los pájaros se murieron poco después, y que Jesús lo hizo con “el permiso de Dios”, es decir, que es Dios el verdadero hacedor y no Jesús.

En la tradición sufí, especialmente en Ibn Arabi, el milagro de los pájaros ha sido comparado al acto creador de Dios, pues Él creó el mundo con sus dos manos y le dio la vida por medio de su Soplo (*espíritu*). Jesús participa pues de este soplo creador gracias a la acción del *espíritu de santidad*, el ángel Gabriel, sobre María. Este poder de dar vida, no se reduce solamente a los pájaros. De acuerdo con los evangelios, el Corán afirma que “tú (Jesús), curabas gracias a Mi permiso, al ciego de nacimiento y a los leprosos, y con Mi permiso tu hacías revivir a los muertos”. (5,110).

Jesús, Servidor de Dios

Jesús niega explícitamente su divinidad en varios textos coránicos: cuando dice en la cuna que es “*el siervo de Dios*” (19,30), cuando advierte a los cristianos diciendo: “¡No digáis Tres!” (4,171), cuando dice que no es

más que un enviado de Dios como los que le han precedido (5,75), y también cuando niega haber dicho: “tomadme a mí y a mi madre como dos divinidades fuera de Dios” (5,556).

Este último texto es sorprendente, pues ninguna iglesia cristiana conocida ha mantenido la divinidad de María, suplantando al Espíritu Santo en la Trinidad. Es imposible asegurar que algún grupo de cristianos no haya afirmado esto. Es conocida en la Arabia del s.IV la secta de los Coliridianos que realizaban unos ritos de ofrecimiento de tortas a María imitando los ritos antiguos ofrecidos a las diosas-madre. Es probable que además haya habido, por parte de los musulmanes, una comprensión errónea del título de *Theotokos* (Madre de Dios). Este no busca divinizar a María sino asegurar simplemente la unidad de Jesús como persona, puesta en peligro por la herejía “nestoriana” que afirmaba que María sólo había engendrado la naturaleza humana de Jesús.

Jesús anuncia la venida de Muhammad

Jesús afirma ser el precursor de un Mensajero que llegará después de él, el nombre del cual será “*Ahmad*” (61,6). Este nombre, que significa “el más alabado”, puede ser tomado como nombre propio o como atributo, y se refiere a Muhammad, nombre de la misma

raíz. Ciertos intérpretes han creído ver una confirmación del versículo coránico en este anuncio de la llegada del “Defensor” hecha por Jesús en el Evangelio de Juan. Sugieren que el original griego no era “*parakletos*”, sino “*periklytos*”, equivalente a *Ahmad*.

Sea lo que sea respecto a esta interpretación, el Jesús coránico reconoce que hay alguien superior que viene detrás de Él —como Juan Bautista en los evangelios (Jn 1,27). Desde este punto de vista, se puede considerar que Jesús forma parte de la gran comunidad de musulmanes, pues su fe y su ley están incluidas en las de Muhammad, aunque ciertas leyes sean derogadas en el momento de la venida del Enviado.

La pregunta sobre la crucifixión

La opinión más extendida entre los musulmanes es que Jesús no fue crucificado, y hay un consenso sobre el hecho de que Jesús no murió en la cruz. El texto coránico ha sido muy debatido: “No lo mataron, ni le crucificaron, sino que les pareció así.” (4,157). De este texto se ha sacado la conclusión de que los judíos creyeron haber crucificado a Jesús, y se ha pensado que alguien parecido a Jesús lo substituyó en la cruz.

Tabari hizo una recopilación de diversas hipótesis sostenidas por los musulmanes. El crucificado sería o bien Judas, como signo

de castigo, o bien uno de los apóstoles que se habría ofrecido para morir en lugar de Jesús.

A partir de la idea platónica del alma inmortal, varios autores han considerado que el que estuvo suspendido en la cruz era Jesús pero que su alma no había podido morir. Esta manera de ver las cosas, no está muy alejada de la herejía nestoriana que decía que la muerte sólo podía afectar a la naturaleza humana de Jesús y no a su naturaleza divina, pues Dios no puede morir. Antes de Nestorio, el docetismo había sostenido que en verdad no había habido una verdadera encarnación sino que Dios se había revestido de un traje humano, para luego abandonarlo. En todo caso, la doctrina más semejante a la de la substitución la encontramos en Basilides el agnóstico (II s.). Según él, Simón de Cyrene habría sustituido a Jesús en la cruz. El Corán es pues un reflejo de las dificultades gnósticas para aceptar la muerte de Jesús en cruz.

Asciende a los cielos en cuerpo y alma...

La tradición cree que Jesús subió al cielo con su cuerpo. El Corán se limita a afirmar que fue elevado (4,158) y llamado (3,55) por Dios. Esto no es específico de Jesús, ya que la tradición afirma esto mismo de otros profetas (Idrís, Elías y Khidr). El Corán no da mas detalles, pero la tradición

habla de la estancia de Jesús en uno de los siete cielos de la cosmología ptolemaica. No hay acuerdo sobre el cielo que Jesús ocupará hasta su nueva venida. En la tradición sufí, está colocado en el segundo cielo, el de Mercurio.

... pero volverá para el juicio final

El Corán no es muy explícito sobre este tema pero es algo admitido por todos los musulmanes, fundamentándose sobre todo en los *hadices* (dichos del Profeta) que hablan de su segunda venida para matar al anticristo, para romper la cruz y para matar el cerdo. Dicen que viene a juzgar, pero este juicio de Jesús no tiene nada que ver con lo que afirman los cristianos. En el Credo, se dice que Jesús “*vendrá a juzgar a vivos y muertos*”, lo que quiere decir que el juicio de Dios es pronunciado por Jesús, pues el juicio cristiano consiste en ser comparado con Cristo. En cambio, en el islam, el “criterio” es el del Corán y la *charia* (Ley religiosa o camino). El juicio de Jesús no es más que el juicio de un Califa mundano.

En el Corán, Jesús conserva el nombre de Mesías, pero el término coránico *masîh*, pierde el sentido “fuerte” que tiene en el judaísmo como figura mesiánica definitiva. El título escatológico principal en el islam es el de *Mahdi*, que normalmente no es atribuido a Jesús, a pesar de la existencia de un *hadiz* concreto que lo afirma. En el chiísmo, el *Mahdi* es el Imán oculto que aparecerá al final de los tiempos al lado de Jesús. Después de esto, Jesús morirá y será contado entre los bienaventurados.

He aquí lo que puede decirse brevemente sobre el Jesús coránico. Hemos presentado numerosos puntos de acercamiento en referencia al Jesús evangélico. Sin embargo, la imagen que cada religión se forma de Jesús continuará siendo siempre distinta mientras el cristianismo se niegue a presentar a un Jesús anunciador -y, en consecuencia, discípulo- de Muhammad, y mientras los musulmanes nieguen la cruz, la muerte y resurrección de Jesús. Pero los musulmanes no serían ya musulmanes y los cristianos no serían ya cristianos...

Tradujo y condensó: DOLORS SARRÓ